ENTREVISTA

"LOS ESCRITORES DE LITERATURA TENEMOS QUE LLEGAR A LAS AULAS"

Maria Rosa Lojo

Entrevista concedida a Isis Milreu

María Rosa Lojo nació en Buenos Aires en 1954, hija de españoles. Actualmente es una de las escritoras más reconocidas en el campo de la ficción histórica. También es profesora de la Universidad de Salvador e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Lojo escribió novelas, cuentos, poemas, microficciones y ensayos, mostrando su versatilidad. Algunos de sus libros fueron traducidos para otros idiomas (inglés, italiano, francés, tailandés y gallego) y parte de su obra fue incluida en numerosas antologías. Durante su trayectoria, la escritora recibió más de veinte galardones y homenajes. Entre sus premiaciones, sobresalen la Medalla de la Hispanidad (2009), la Medalla del Bicentenario de la ciudad de Buenos Aires (2010) y el Gran Premio de Honor SADE (2018). Además, es importante señalar que este año su última novela, *Solo queda saltar* (2018), ganó el Premio Destacados de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina (ALIJA). Al través de esta breve presentación, invitamos a los lectores a conocer algunas de sus ideas en esta entrevista y, principalmente, a leer sus libros. Además, agradecemos a María Rosa Lojo por su amable colaboración con la *Revista Leia Escola.*

1-En el 2018, usted recibió el Gran Premio de Honor SADE. ¿Cuál es el significado de este galardón para su carrera?

> La Asociación Argentina de Escritores (SADE) es la más antigua del país, con una enorme tradición y legado. Los que recibieron el premio desde 1944, empezando por Jorge Luis Borges, forman un impactante "seleccionado histórico" de la literatura nacional. Ante todo, me honra profundamente integrar una lista que incluye a referentes como Silvina y Victoria Ocampo, Ernesto Sábato, Olga Orozco, Manuel Mujica Láinez, Héctor Tizón, Ricardo Piglia, Abelardo Castillo, para nombrar apenas algunos. Hay que añadir, además, que es un premio votado por otros escritores, democrático y federal. Los cinco candidatos finales surgen de los propuestos desde las 70 filiales de la SADE de toda la Argentina, y de entre esa lista la Comisión Directiva elige el Premio. También me alegra que implique un reconocimiento para nuestro género. De 1944 a 2018 las mujeres distinguidas suman algo más de un 10%. Pero hace muy poco, en 2016 la galardonada fue Luisa Valenzuela. Ojalá haya llegado el tiempo en que los nombres de varones y mujeres empiecen a alternarse con naturalidad.

CC BY

2-¿Cuáles fueron las principales dificultades en su trayectoria de escritora?

Cuando era una escritora novata, la mayor dificultad era encontrar quien quisiera publicarme. Lo primero que escribí fue poesía. Y ya sabemos que la poesía de un autor/a novel es prácticamente impublicable (sin tener que costearse la edición). La narrativa tenía algo más de posibilidades, pero no mucho. No obstante, siempre estuve convencida de que los escritores no deberíamos pagar por nuestros libros. Y nunca pagué ninguno. Finalmente publiqué mi primer libro de poemas en prosa, a los 30 años, porque obtuvo el Primer Premio de la Feria del Libro de Buenos Aires. En los tiempos en que no era conocida ni tenía ventas me presenté a concursos literarios, y me fue bien en varios. Hasta que llegó la hora en que las principales casas editoriales (como Random House, Alfaguara o Santillana) me ofrecieron sus espacios.

3- Notamos que la inmigración es un tema recurrente en sus obras. ¿Hay alguna relación entre su escritura y el hecho de ser hija de inmigrantes españoles?

Sí, claro que la hay. Siempre viví entre dos mundos. Esto implica una apertura especial, que amplía y enriquece la perspectiva de la vida. Pero también me generó conflicto e inestabilidad, y por lo tanto el impulso de crear relatos sobre la construcción de mi propia identidad (ver mi ensayo "Mínima autobiografía de una exiliada hija" (https://elimmigrante.wordpress.com/2012/02/28/minima-autobiografia-de-una-exiliada-hija/). Por otro lado, el hecho de que mis padres no pudieran legarme un vínculo de memoria con el suelo sobre el que yo había nacido (y donde ellos se sentían de algún modo "desterrados") me impulsó a investigar por mi cuenta sobre la Historia y la memoria colectivas de la Argentina. Entre mis dos mundos hay un "corredor transatlántico" que a la vez comunica y separa. Y en las dos orillas, una experiencia compleja de pertenencia y extranjería, desde la cual escribo.

4-¿Cómo analiza la problemática del inmigrante en la contemporaneidad?

Hay varios tipos de migración, por motivos muy distintos. En nuestro mundo global, muchos jóvenes de clase media se sienten ciudadanos del planeta, desean estudiar y trabajar en otros países y lo hacen; a veces se quedan, otras veces vuelven. Pero otras migraciones son verdaderamente dramáticas o trágicas: las de masas humanas desplazadas por las guerras (el caso de Siria, el de muchos países africanos); las de quienes, agobiados por la pobreza y la falta de oportunidades deciden lanzarse hacia naciones desarrolladas que no desean recibirlos (países europeos, los Estados Unidos de Norteamérica) sin importarles los costos y los riesgos que los llevan a padecer todo tipo de maltratos, o incluso la muerte. Cuando los países de destino están dispuestos a dar acogida, el sufrimiento disminuye, pero no deja de ser una salida forzada, después de situaciones traumáticas de pérdida y deterioro.

5-Otro rasgo de sus libros es el protagonismo femenino. ¿Cuál es la importancia de dar voz a las mujeres en la ficción contemporánea?

Como dijo ya en 1936 Victoria Ocampo, la literatura llamada "universal" fue durante mucho tiempo un largo "monólogo masculino", donde la voz y la perspectiva de los escritores varones era la predominante. Desde esa perspectiva se ha contado, secularmente, la Historia, así como las historias personales de varones y mujeres. ¿Qué tal si hacemos otra cosa? Ha habido, sin duda, eximios autores capaces de crear personajes femeninos memorables, de hablarnos desde esos ojos y esas voces (pienso, por ejemplo, en Benito Pérez Galdós y su *Fortunata y Jacinta*), como si ellos mismos fueran mujeres. Pero no son tantos. Y por otro lado, las escritoras tenemos un creciente interés por visibilizar, revelar, poner en valor, el papel que cumplieron nuestras congéneres en la sociedad a lo largo del tiempo. Podemos leerlo desde nuestro propio cuerpo, desde nuestras experiencias formativas y la desconstrucción de muchos mandatos.

6- ¿Por qué eligió ficcionalizar escritoras en algunas de sus novelas?

Porque son mis antepasadas intelectuales y creativas. Porque existe una tradición literaria de mujeres aunque no sean conocidas ni valoradas como los varones. Porque quienes no son especialistas debieran saber lo que les deben. Elegí dos escritoras argentinas como protagonistas de dos novelas: Eduarda Mansilla (1834-1892) y Victoria Ocampo (1890-1979). La segunda es más popular que Eduarda (una pionera e innovadora olvidada, aunque escribió, entre otras cosas, el primer libro de cuentos para niños y jóvenes en nuestro país). Pero aun Victoria Ocampo fue mal conocida y mal entendida. Se privilegió su obra de mecenas por sobre su producción intelectual, no obstante su valor; se la ridiculizó, se la tildó de esnob y de tilinga, en los años 60/70 se criticó duramente su postura política antiperonista. Y se olvidaron las posiciones de avanzada que mantuvo desde su juventud, tanto en lo artístico como en la reivindicación feminista.

7-Algunos críticos señalan que en las últimas décadas hubo un nuevo boom latinoamericano, pero, diferentemente del primero, ahora las escritoras serían las protagonistas. ¿Está de acuerdo con esta hipótesis?

Creo que hay más presencia de escritoras en el imaginario de los que leen literatura. Son más visibles, y las de generaciones más jóvenes han entrado pisando fuerte, en un horizonte donde los reclamos por la paridad de género, por fortuna, están naturalizándose cada vez más. Pero no sé si configuran un *boom* parecido al primero y tampoco hay que aglutinarlas estética o conceptualmente, ya que son diferentes entre sí y no escriben todas en la misma corriente o de parecida manera solo por ser mujeres.

CC BY

8-¿Cómo evalúa la literatura de autoría femenina producida actualmente en Latinoamérica?

Insisto: no por ser femenina se puede o debe evaluar en su conjunto. Si me preguntaran cómo evalúo la literatura de autoría masculina escrita en Latinoamérica, solo puedo pensar en diversidades. Y con la que escriben mujeres me pasa lo mismo. La comunidad de género no implica necesariamente compartir poéticas, cosmovisiones, problemáticas literarias, y mucho menos aún realizar evaluaciones estéticas similares. Sí me parece un fenómeno muy auspicioso que las mujeres salgan del *ghetto* y que vayan ocupando lugares canónicos. Es decir, que deje de existir la asimetría impuesta solamente por los prejuicios de género.

9- En sus novelas hay varios cruces entre la ficción y la historia. En su opinión, ¿cuál es la función de la novela histórica en la sociedad contemporánea?

Más allá de las disparidades estéticas y la diferencia de proyectos, creo que hay algunos ejes problemáticos comunes en la novela histórica de las últimas décadas: la (re)invención de las mujeres como heroínas y su visibilización en el espacio público, al tiempo que los héroes varones, los próceres, adquieren una dimensión íntima que incluye la sexualidad, la enfermedad, la vejez, y un variado abanico de debilidades humanas, tanto en lo físico como en lo moral. Asimismo, los subalternos, las etnias no blancas (aborígenes y africanos) reaparecen, mostrando su condición de sujetos políticos y culturales. Me gusta decir que la novela histórica cumple la función de "anámnesis reparadora". Nos devuelve lo no reconocido, lo descartado por los imaginarios oficiales, que sin embargo integra la identidad profunda del tejido social.

10- ¿Cómo es su diálogo con Brasil?

Un verdadero regalo de la vida. Hace ya casi quince años, en un Congreso de Hispanistas que se celebraba en Tucumán (Argentina), conocí al gran profesor Antônio Esteves, de la UNESP, que ahora es también un gran amigo. Precisamente en ese congreso presenté la novela *Las libres del Sur*. A él le encantó el libro y desde entonces leyó todo lo que hice, lo enseñó en sus clases y escribió textos críticos brillantes. Así empezaron a circular mis obras en Brasil, y los lectores y amigos se han multiplicado. Se han hecho artículos, ponencias, y hasta tesis. Yo viajo prácticamente todos los años, participo en los congresos a los que me invitan y disfruto de una hospitalidad maravillosa que nunca dejaré de agradecer. A veces me pregunto por qué no habré nacido en Brasil, tanta es la afinidad con el modo de imaginación y de visión del mundo que siento allá.

CC BY

11- Actualmente, ¿cómo está la práctica de la lectura de obras literarias en Argentina?

Me parece que la ficción literaria tiene muchos frentes de competencia hoy día en todas partes. Las redes sociales absorben el tiempo de muchas personas (quienes, precisamente, generan allí sus propias historias/ficciones biográficas); proliferan los libros informativos, de divulgación, de autoayuda, también una literatura más estereotipada, de consumo masivo, junto a textos que buscan la originalidad artística. También están las plataformas de entretenimiento con otros lenguajes ficcionales, como Netflix o HBO, por ejemplo. Ciertamente sigue habiendo escritores, pero no en el centro de la atención ni del torbellino mediático (si llegan ahí es por otras razones: porque además son analistas políticos o activistas de alguna causa social). La literatura no es ahora un valor importante para la mayoría de la sociedad argentina.

12- ¿Cuál es su evaluación sobre la enseñanza de literatura en la contemporaneidad?

Siempre estuve más cercana al medio de la investigación y la docencia universitaria especializada que al de la docencia en general. Sin embargo, a pedido del Ministerio de Educación, hice en 2014 una antología de cuentos argentinos bajo el lema *Historia y Ficción*, para el nivel medio, que se distribuyó gratuitamente en escuelas públicas. También estuve bastantes veces como escritora invitada en colegios y tuve experiencias muy interesantes con jóvenes. Me parece que además de los clásicos, hoy se escribe mucho y hay una gran oferta de literatura para el sector infantil y juvenil, tanto aquella que está rotulada así, como otros libros que no se declaran específicamente dirigidos a un público joven, pero pueden estarlo. En el sector de adolescentes creo que se diluyen todas las barreras. Lo esencial es, como dice Daniel Pennac, “dar a leer”. Y el entusiasmo de los docentes contagia.

Libre

Quisiera añadir que esta última pregunta sintoniza perfectamente con mis inquietudes más actuales como escritora. Nos quejamos muchas veces de que los adultos no leen, que se distraen con otras cosas, que no aprecian los libros literarios. Pero si queremos realmente hacer algo para que esto no siga sucediendo, los escritores de literatura tenemos que llegar a las aulas. Con esta motivación escribí la novela *Solo queda saltar* (2018) publicada en Argentina por Santillana en su colección Loqueleo, destinada a jóvenes de más de catorce años. No me llevó menos trabajo que el invertido en cualquiera de mis novelas para adultos, y me planteó nuevos desafíos. Cada vez me interesa más la comunicación con las nuevas generaciones, las que ahora se están formando, porque si la literatura como experiencia humana tiene un futuro, de ellas depende. Y hay que ir a buscarlas.

CC BY